

EL CUERPO HABLA, UNA PROPUESTA ARTÍSTICA PARA LA VIDA

El Cuerpo Habla, an Artistic Proposal for Life

Jannet Fernanda Aguirre Sepúlveda

Licenciada en Danza y psicóloga de la Universidad de Antioquia. Docente de cátedra de la Facultad de Artes, Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla.

**Mónica Milena Restrepo Rojas, Nora Gabriela Galvis Orozco,
Evelyn Joan Loaiza Quiceno, Juan Felipe Orozco Posada**

Estudiantes Departamento de Artes Visuales, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia. Integrantes del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla.

Diana Carolina Paniagua Ramírez

Estudiante de Filosofía, Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla.

Resumen

El presente texto se propone hacer un breve recorrido por el trabajo realizado al interior del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, desde su inicio como taller complementario en la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia en 2003, hasta convertirse en proyecto de investigación, para transformarse en lo que ahora es: un colectivo artístico interdisciplinar que propende por el trabajo grupal, la práctica de una manifestación artística de tan amplio espectro como la *performance*, y cuyos ejes temáticos transversales son el devenir, la resistencia, la noción de *ritual* ligada a la acción performática y la resignificación de la palabra “cuerpo” para acaecer carne.

Palabras clave: Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, cuerpo, carne, performance, ritual, resistencia, taller, interdisciplinariedad, investigación en artes.

Abstract

This paper intends to give a brief tour of the work carried out by the artistic collective El Cuerpo Habla from its beginning as a complementary workshop at the Faculty of Arts of the Universidad de Antioquia in 2003 through what it is now: an interdisciplinary artistic collective that aims for group work, the practice of an artistic manifestation as broad spectrum as performance art, and whose thematic axes are becoming, resistance, the notion of ritual linked to the performative action and the redefinition of the word “body” to unfold the flesh.

Keywords: Artistic collective, El Cuerpo Habla, body, flesh, performance, ritual, resistance, workshop, interdisciplinarity, research in arts.

“El Cuerpo Habla” surge inicialmente como un curso, un taller complementario que se ofreció en el año 2003 en el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Antioquia, que luego convocó y reunió estudiantes de otros programas, e incluso de otras facultades, logrando con ello la interdisciplinaria, uno de los objetivos de la propuesta. En ese entonces, el curso se propone con el fin de buscar otros modos de experimentar con el cuerpo; una iniciativa que se transformó en una indagación sobre la relación entre arte, cuerpo y ciudad, lo que generó la primera investigación apoyada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la misma universidad: “El cuerpo habla: el arte en el cuerpo y el cuerpo en el arte”, una mirada acerca del cuerpo en la ciudad y las implicaciones sobre los discursos que construye la urbe.

Posteriormente se creó el segundo taller complementario: “El cuerpo habla II”, y una segunda investigación, llamada “*Performance: encarna-acciones de la contemporaneidad*”. Esta investigación logró integrar diversos conceptos y llevarlos a la praxis a partir de talleres, exposiciones y pesquisas teóricas. Dos de estos conceptos fueron claves y se convirtieron en ejes fundamentales de trabajo e investigación del Colectivo: la *performance*, como ese *accionar* que vincula el arte a la vida, en permanente transformación, cercano al ritual, abierto a crear multiplicidad de sentidos, y la *carne* como una mutación del concepto de *cuerpo*, ligado a lo efímero, a la creación de comunidad, *carne* como objeto de expresión y comunicación mediante intervenciones artísticas. “La carne no es otra forma de llamar al cuerpo, es el ser-carnal, es más bien... otro modo de decir que el cuerpo es más que cuerpo, es carne... masa interiormente trabajada, a la vez sensible y sentida” (Larios, 2005).

La investigación “*Performance: encarna-acciones de la contemporaneidad*” hizo una apuesta por poner a hablar la carne con la carne, propiciando espacios para el encuentro y para pensar una forma de hacer, de vivir, de habitar, de mirar crítica, ética y respetuosamente. *Encarna-acciones* fue el término que adoptamos para hablar del arte hecho vida.

Esta segunda investigación dio pie a que un grupo de estudiantes, egresados y profesores que queríamos continuar con la indagación, la experimentación, la investigación y la creación nos conformáramos como Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, y es en la constitución como colectivo cuando aparecen los elementos que nos han consolidado y permitido la realización de muchos proyectos y propuestas artísticas: la convivencia, el trabajo en equipo, el estar abiertos al cuestionamiento, al diálogo, a la discusión, a la posibilidad de autoevaluarnos, de mirarnos a nosotros mismos.

El Colectivo Artístico El Cuerpo Habla es un espacio que nos ha permitido formarnos como seres humanos, asumir una posición ética, responsable y

comprometida con el cuidado de sí mismos, del otro y del entorno, como consecuencia de la reflexión, la deliberación y la creación, la capacidad de cuestionar y cuestionarse, proponer, aprender, desaprender, deshacer, resistir, compartir y encontrarnos en la convivencia con el mundo.

De allí parte nuestra *propuesta ético-pedagógica*: asumir nuestra posición frente a la vida, al conflicto, a la divergencia, y replantear las maneras de hacer arte y desempeñar un papel activo dentro de la sociedad. Buscar, en la diferencia y en la coyuntura, encuentros, negociaciones, alternativas, diseñar estrategias y abrir caminos para la convivencia.

No pretendemos ubicarnos en el lugar de la uniformidad, homogeneidad e igualdad, o establecernos en posiciones determinadas, sin quiebres, estáticas y cómodas; por el contrario, queremos movilizarnos, hacernos conscientes de que no somos seres definidos, sino en constante transformación, devenir, fluir, ir y venir. En palabras de nuestra directora y una integrante del colectivo:

Porque es en “el trabajo colectivo” donde logramos el olvido del sí mismo para resonar con otros, para coordinar, equilibrarse y vibrar con otros cuerpos sonoros que están poseídos por tonalidades divergentes e innumerable cantidad de latitudes y temperaturas que simultáneamente se reflejan en nuestro propio cuerpo (Ángela María Chaverra, directora del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla).

En un mundo en el que prevalece la individualidad hay líneas de fuga como “El Cuerpo Habla” que dan la batalla por crear manada, por buscar los puntos que confluyen, que convergen y que se integran, puntos que desde la crítica, el respeto y la autorrevisión promueven una equidad desde adentro para afuera y ratifican una visión frente a la vida enmarcada por la ética y la honestidad (Catalina Cadavid, integrante del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla).

Las temáticas que nos motivan

Un elemento que se ha mantenido como eje transversal o hilo conductor del trabajo del Colectivo es una pregunta o una temática abordada por cada integrante, conectada con los intereses y las disciplinas de las que se proviene. Es una temática (o pregunta) que nos mueve a investigar, a experimentar, a crear; que atraviesa nuestra subjetividad, nuestra cotidianidad, que produce cambios, movimientos. De acuerdo con esa pregunta, generamos reflexiones teóricas, discusiones, propuestas que se traducen en la materia prima para nuestro laboratorio de experimentación a través de los talleres.

Las temáticas parten del contexto, de las necesidades y del deseo de cada uno de los integrantes. Es una búsqueda constante que se da desde diferentes puntos

vivenciales-teóricos, políticos, estéticos, sociales y artísticos, a través de la cual se generan discusiones e intercambios al interior del grupo. Se abre el espacio para la experimentación, la creación y posteriormente se exterioriza por medio de conversatorios, de talleres y del accionar mismo.

¿Cómo podemos, a través del arte, sensibilizar, movilizar y cuestionar los paradigmas que atraviesan la concepción sobre los cuerpos en general, la manera como el cuerpo ha sido estudiado, formado, modificado desde la escuela? ¿Cómo, a partir de allí, inquirimos sobre las jerarquías corporales que privilegian la razón y la funcionalidad, relegando los sentidos? ¿Cómo extrapolamos esta “desjerarquización” a los organismos de control que segregan razas, grupos poblacionales, género, edad, poder adquisitivo? Preguntas como estas llevan implícito un interrogante por lo social, lo político, lo pedagógico, lo ético. A su vez, nos cuestionan a nosotros mismos y nos mueven a replantear nuestra propia concepción de cuerpo, a proponer otras maneras de percibir, sentir e interactuar, otras alternativas para relacionarnos con los demás y con nosotros mismos, y a partir de ahí crear fisuras que nos movilicen, que posibiliten nuevas estrategias de interacción y ayuden en la construcción de comunidad.

Son una multiplicidad de temáticas y preguntas que nos inquietan y se constituyen en un motor para la exploración y la indagación, que se transforman y generan otros interrogantes, insinúan diferentes trayectorias, nos invitan al desacomodo para deshacer esquemas, rigideces y encontrar nuevas posibilidades.

Lo mismo sucede cuando el Colectivo asume un proyecto de investigación y creación. Existe una necesidad de accionar e investigar, que da lugar a otras posturas, manifestaciones y formas plásticas, y abre campo para nuevas experimentaciones. Investigar propone una actitud de observación constante del contexto, la elaboración de un diario de campo, la construcción de una estrategia de intervención, la realización de una práctica etnográfica.

Los talleres, un laboratorio de creación

El proceso de creación del Colectivo está fundamentado en la investigación, como una estrategia que se vale de la exploración e indagación en las diversas posibilidades de la carne. Tal investigación se hace por medio de talleres, con los cuales profundizamos, a través de la práctica, en algunas temáticas de nuestro interés, que extractamos de la cotidianidad para generar preguntas, movimientos, incomodidades, cambios y reflexiones. Los talleres son el eslabón que abre la puerta a la experimentación y constituyen un laboratorio corporal que nos brinda la materia prima para luego transformarse en acción, puesta en escena en las *performances* que realizamos.

La experiencia con los talleres nos ha permitido descubrir potenciales individuales que se han fusionado en colectivos y han trascendido al punto de convertirse en propuestas artísticas.

Al proponer un taller partimos de un punto teórico que se desvanece o se hace uno con la acción y el movimiento generado en el taller. Ya no priman entonces los conceptos *per se*, sino que se fusionan con las acciones. Podría decirse que el concepto se hace carne, se hace manifiesto en el momento en que se desarrolla el taller. Es volver carne lo intangible, lo que sólo se nombra para hacerse acción y que permite el debate entre diferentes discursos.

Los talleres no solo son un espacio para la exploración y la experimentación, sino que también permiten el encuentro, desdibujar los límites de la individualidad. Posibilitan mirar las diversidades y multiplicidades en los cuerpos y, a su vez, la movilidad en los contextos y espacios, presentar nuestros cuerpos como elementos cambiantes, permeados por el accionar.

En este sentido, los talleres también representan una estrategia de trabajo que articulamos con nuestra propuesta ético-pedagógica, ya que involucra la construcción de un sujeto político y comprometido con su entorno social, abierto a la multiplicidad, a la divergencia y la variación, para vincular el arte con la vida, crear comunidad y vislumbrar posibilidades de transformación.

Bajo esta perspectiva, en muchas ocasiones los talleres se realizan no solo al interior del Colectivo, sino que también involucran a la comunidad universitaria y a toda persona que quiera acercarse a un trabajo con el cuerpo, sin que necesariamente pertenezcan al mundo del arte. Son talleres que llevamos a cabo en el espacio público, planteados en múltiples direcciones y formas, que generan el hacer camino, el dejar huella, y también untarnos, arrojarnos en el piso y mezclarnos con el olor, con el líquido, con el sudor, deshacernos en la repetición, en el sin sentido, en el no querer más, llevarnos al límite, para el reconocimiento, para crear nuevos cuerpos y replantear estructuras asumidas.

He aquí las *encarna-acciones*, una práctica artística que sale del museo y transcurre en espacios no convencionales, en la calle, en la cotidianidad. Un arte que siente, que respira, huele, duele, ríe, canta, danza, vive.

Algunos conceptos

Las dinámicas conceptuales del colectivo bordean diversas corrientes, pues somos conscientes de que para poder construir conceptos y deconstruirlos es necesario conocer la base, su historiografía y la genealogía de la cual provienen. Sin embargo, ellos beben, en mayor medida, de la corriente postestructuralista

francesa. Hablamos principalmente de teóricos como Michel Foucault, cuyo planteamiento biopolítico del mundo ha nutrido enormemente los proyectos del colectivo: el conocer a fondo los mecanismos de control y la relación que estos tienen con el cuerpo y con el obrar mismo, con nuestra cotidianidad; ha permitido que comprendamos el contexto en el que vivimos y la construcción de un pensamiento crítico acorde con el medio al que nos vemos enfrentados día a día.

Consideramos inseparables el proceso creativo, el investigativo, la práctica discursiva y la práctica pedagógica. Todo ese laboratorio de experimentación, el espacio para la lectura, la discusión y la búsqueda de estrategias de trabajo se foguean con las propuestas de otros artistas nacionales e internacionales, de historiadores y filósofos del arte, del contacto con el público que asiste a los talleres abiertos, a las propuestas performáticas y a los espacios de formación.

Es necesario también hacer hincapié en el aporte de la teoría estructurada por el filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari (2002), que con su planteamiento del *cuerpo sin órganos* afianzó lo trabajado por el colectivo. El cuerpo sin órganos es, en suma, un intento por suprimir la jerarquía de los órganos —como jerarquía primigenia, si así se quiere—. Desde este punto de vista, se le otorga importancia a partes del cuerpo que no la tienen en lo cotidiano. El centro no es la cabeza, sino que bien pueden serlo los pies, el hígado u otro órgano elegido aleatoriamente. El punto es estar en la capacidad de tomar conciencia de todo aquello que integra el organismo, de modo que podamos medir reacciones y jugar con las funciones, labores o tareas de órganos que usualmente permanecen en el olvido, creando un mapa corporal distinto, en el que la cabeza (la razón) no ocupe un lugar privilegiado.

En la *performance* “De-cápita”, esta desjerarquización del cuerpo se ve ejemplificada ampliamente no solo desde la literalidad, de-cabeza, colocar los pies en lugar de la cabeza, sino también desde todos los significados construidos a partir de allí. Acostumbrados a la verticalidad, a la posición de pies y a los caminos conocidos, “De-cápita” significó no solo “mirar de revés”, sino desde otras perspectivas, proponer maneras diferentes de percibir las cosas, escuchar con la piel, hablar con el cuerpo, crear manada, permanecer, resistir.

Sobre la resistencia

Uno de los conceptos básicos en los cuales nos apoyamos es la *resistencia*, no solo desde lo físico, sino también como acto político, entendiéndola como un componente constante en el acto de creación, como algo que no se puede separar del arte, ni mucho menos de la vida. Desde esa mirada se proponen, para el

Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, una serie de autores como Elsa Blair, Consuelo Pabón, Erika Diettes, Fernando Pertuz, Martha Rodríguez, Walter Benjamin, Ileana Diéguez, Richard Schechner, Antonin Artaud, Friedrich Nietzsche, quienes nos permitieron ahondar en sus puntos de vista y así fortalecer nuestra investigación y proceso creativo.

Consuelo Pabón plantea que “las artes del cuerpo son actos de resistencia al control sobre la vida” (2010). Cuando unimos arte y vida, el arte se vuelve un modo de resistencia ante todo aquello que nos quiere arrebatarse la vida.

En la *performance* se habla de resistencia como una forma de romper límites. Ileana Diéguez, en su texto *Escenarios liminales*, habla de la resistencia no solo como una capacidad física: “La resistencia en tanto acción física es la cualidad que nos permite soportar la fatiga, permitiendo realizar esfuerzos de larga duración, es una exigencia al cuerpo y una apuesta a la capacidad de transgredir límites” (2007: 178), sino también como una posición política, “resistencia civil, basada en la desobediencia por la vía de la no violencia” (2007: 177). Desde este punto de vista, es una politización de las artes mediante expresiones lúdicas, corporales, carnavalescas, una estetización de las prácticas políticas, para crear nuevas formas de romper con el esquema de comportamiento que nos quieren imponer, a veces a la fuerza, aunque este no sea el más adecuado. El interrogante en torno a la *performance* planteada por el Colectivo Artístico El Cuerpo Habla es: ¿cómo se vivencia cotidianamente la deconstrucción de estructuras marcadas y ligadas a los partidos políticos, que encasillan al sujeto a una condición y no le permiten cuestionarse por su discurso crítico frente a su propia realidad, ni crear desde otros lenguajes? Ahí nos preguntamos por los posibles aportes desde nuestro trabajo para no desligar el arte de la vida, anotando que la carne y el arte en sí no se desligan de los procesos sociales y políticos. Por eso es importante llevar la *performance* a la calle, a los espacios no convencionales.

Hay que hacer un ejercicio político mediante el arte, pensar la vida, crear una apuesta por el cuidado de sí mismo, el cotidiano, y el contexto desde su naturaleza y particularidades. El artista no puede olvidar que hay una historia, unas anécdotas, y que esto permea a su obra y la reflexión que él plantea frente a ella. Su carne está atravesada por sistemas de poder que lo estructuran, lo violentan, lo censuran. Por eso, el artista contemporáneo crea formas de resistencia.

Se pone en escena el cuerpo del artista. Se rematerializan, encarnan y denuncian las opresiones que se ensañan sobre él desde lo político, lo sexual, su propia mortalidad, vulnerabilidad, organicidad. Se opone a ser el blanco de la acción tecnológica del poder, a la manera que lo enuncia Michel Foucault:

Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan,

lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos (1997: 32).

Nos han llenado de miedos y tabúes con el cuerpo, la carne, con la vida misma. En la Edad Media se limitó al ser humano con la idea de deber ser a imagen y semejanza de un creador; luego, en la Modernidad, se le pidió ser sujetos de producción, ya que el referente no era divino, sino material.

Las prácticas artísticas contemporáneas posibilitan crear actos de resistencia en los que el cuerpo se convierte en una multiplicidad, que alberga la diferencia, las transiciones, los cambios de formato. Pabón nos dice que “la resistencia transmuta el acto de matar a crear”, al hablar de algo que le dijo un muchacho de barrio: “o somos sicarios o somos artistas”. Tal reconocimiento plantea los actos de resistencia en las comunas de la ciudad, donde algunos jóvenes buscan, contrario a lo que “se espera” de ellos, mediante la música y la danza, proponer otros caminos diferentes a la violencia para tocar los límites: “trastocar la existencia en su conjunto, transformarnos en creadores que inventan un pueblo que no existe, poetas de la crueldad y realizar un esfuerzo enorme para escapar de sí mismos construyendo modos de existencia trastocados” (Pabón, 2010).

La invitación es a mirar la *performance* no solo como un acto artístico, sino también reflexivo, una forma de romper los propios límites y miedos, de indagar hasta dónde puede llegar con el cuerpo, qué tanto se puede romper con los mecanismos de control impuestos por el orden cultural, como una manera de tomar posición, de deshacer la apatía y no dejar que los demás decidan por nosotros.

Por eso hablamos de *encarna-acciones*, el arte hecho carne, hecho vida, que no se mira desde afuera como espectáculo, sino desde adentro, donde artista, espectador, entorno, naturaleza participan activamente, donde se transforma y se es transformado.

Sobre la resistencia

Para Sandra Miranda Pattin:

Los rituales tienen dos razones de ser, por un lado, la estrictamente religiosa que es la generada por alguna necesidad como la fecundidad o el crecimiento de las cosechas y del otro lado la costumbre o acto cotidiano, casi imperceptible. [...] Los rituales contemporáneos tal vez están lejos de la idea de ritual o ceremonia que tenemos, pero tienen el mismo poder sagrado y relevante en la evolución de nuestras vidas (2011).

El trabajo del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla está atravesado por lo ritual, como un mecanismo con el cual buscamos fortalecer el vínculo entre el arte y la

vida, ampliar la experiencia hacia otros modos de conectarse con el mundo, plantear otras formas de percepción de las cosas, del entorno, donde se espera crear comunidad, manada, integrar y religar procesos.

Según Pattin (2011), una *performance* es en sí un ritual, es un espacio donde se puede crear, generar impacto en los demás; y aunque su impacto no puede ser premeditado, su producción es planificada.

Pero la *performance* se puede mover en varios sentidos. Al respecto, Clemente Padín dice que

[...] en tanto el público permanezca en su rol de espectador, la performance continuará siendo una expresión artística; si interactúa con el artista, el evento pudiera transformarse en un ritual en donde existe todo un abanico de opciones que van desde la actitud pasiva (como en el teatro) hasta la máxima participación, como sucede en las ceremonias religiosas o en los bailes populares (2007).

Según Sagrario Aznar, el arte desmitificó el ritual: “en algún momento el arte intentó sustituir la religión y catalizar los anhelos de trascendencia, allí el ritual entra a formar parte del arte, pero es un ritual sin mito” (2000: 67). Así, el artista se vuelve el ejecutante del ritual, desempeña el papel de intermediario, crea un nuevo lenguaje corporal con el cual comunica y rompe la tradición.

Gran parte de los rituales comunes que tenemos, como nacimientos, matrimonios, circuncisiones, etc., son inculcados en la sociedad desde lo religioso, lo cultural, y las personas están de algún modo preparadas para recibir cierto impacto. Como dice Pattin, “Los rituales contemporáneos tal vez están lejos de la idea de ritual o ceremonia que tenemos, pero tienen el mismo poder sagrado y relevante en la evolución de nuestras vidas” (2011). En la *performance*, el impacto, ya sea en el artista o en el observador, es único e irrepetible, independiente si se hace una sola vez en la vida o si se repite en diferentes momentos de ella.

Por otro lado, en la *performance* hay espacio para que cada quien resignifique el ritual, porque este puede ser muy personal, autobiográfico, utilizado para celebrar, conmemorar, transformar, callar, modificar, deshacer, resistir; y aunque la *performance* sea de características íntimas, de alguna manera puede convocar a otros, a los que lo observan en la distancia, generando, así, comunidad.

Pabón (2010) habla del rito como práctica de (r)existencia. Según ella, el que ha sufrido alguna tragedia logra con el rito, con la ceremonia, repetir simbólicamente el acontecimiento trágico, dejando que el cuerpo explore, se haga consciente, despierte su memoria corporal, hasta volver a vivir el hecho doloroso, para purificarse de él, expulsándolo físicamente a través de su propio derramamiento.

Esa “catarsis” se puede lograr mediante la poetización de una realidad que de algún modo no se acepta o se busca modificar, exteriorizándola para deshacerse de ella.

En el Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, una manera de ritualizar nuestras *performances* es en los momentos previos a estas. Para ello, buscamos “entrar en situación”, integrarnos al espacio, escuchar lo que nos dice el entorno, relajarnos, hacer calentamientos, estar presentes y dispuestos para deshacer nuestro yo y volvernos comunidad.

Lo ritual es un aspecto que puede o no aparecer en los talleres; esto depende de la intención y las características del taller.

Otra forma de vivir el ritual es mediante la propuesta artística “Doce lunas” o “Noches de *performance*”, como también la hemos llamado. Es una idea traída por dos integrantes del Colectivo a raíz de su participación en un encuentro de *performance* en Chile, en el cual la artista británica Hester Draycott les compartió esta propuesta: “en cada luna llena, durante doce meses, se reunirían doce artistas a compartir sus acciones o *performances*”. Esta propuesta fue acogida y reacomodada por el Colectivo Artístico El Cuerpo Habla a nuestro contexto, es decir, al plantear dicha idea en la ciudad de Medellín, se decidió que estas noches de *performance* no deberían quedar en una galería, en la que las posibilidades de trascender y transformar un cuerpo social contemporáneo son limitadas, sino abrirlo a un espacio de ciudad, de cotidianidades y realidades, en el que el habitar los espacios con manifestaciones artísticas y extracotidianas generaría otras lecturas de un cuerpo social que aún no está en contacto con este tipo de propuestas. Además, la invitación sería abierta, en una búsqueda por la interdisciplinariedad de las artes, que confluyera en el deseo y la mirada de personas de diferentes procedencias y saberes. “Doce lunas” es una propuesta importante para el Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, como un momento pedagógico, en el que se hace un proceso de formación de público; es una alternativa para crear comunidad, ritualizar los espacios cotidianos y acercar el arte a la vida.

A manera de conclusión

La propuesta del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla parte de un proceso de investigación que indaga por el cuerpo, la carne, el arte, la ciudad, y recurre en primera instancia, como estrategia investigativa, al cuestionamiento de sus individualidades, para vincularlas en un cuerpo colectivo, un cuerpo comunidad: *la carne*, como una ampliación del concepto de *cuerpo*, que incluye la masa, la manada, que pretende deshacer la escisión mente-cuerpo y le da cabida a la diferencia, a la alternancia y la multiplicidad.

El Colectivo Artístico El Cuerpo Habla recurre a la *performance* no solo como práctica artística, sino también con una intención pedagógica, política, ética. Arte presente, arte vivo, que moviliza, cuestiona y llama a la reflexión. Funda su proceso de creación en la investigación y la experimentación por medio de talleres, el trabajo colectivo, en la discusión de temáticas que lo vinculan con lo social, lo político y lo pedagógico.

La mirada del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla viene más acá y va más allá, traspasa los límites de la individualidad. Cada acción cuestiona profundamente las actitudes de sus miembros respecto a la vida.

Referencias bibliográficas

- Aznar Almazan, Sagrario. (2000). *El Arte de acción*. Fuenterrabía: Nerea.
- Deleuze, Guilles y Guattari, Félix. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. 5.a ed. Valencia: Pre-textos.
- Diéguez Caballero, Ileana. (2007). *Escenarios liminales. Teatralidades, performances y política*. Buenos Aires: Atuel.
- Foucault, Michel. (1997). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Larios, Vanessa. (2005). Carne: quiasmo cuerpo-mundo. *A parte Rei. Revista de Filosofía*, (42). Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/larios42.pdf>
- Pabón, Consuelo. (2010). Construcciones de cuerpo. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/45332816/Pabon-Consuelo-Construcciones-de-Cuerpos#scribd>
- Padín, Clemente. Ritual o performance, siempre utopía. (2007). Recuperado de: <http://www.mostowa2.net/angelpastor/ritoperfpadin.html>
- Pattin, Sandra Miranda. (2011). El *performance* como ritual contemporáneo. Recuperado de: http://www.vive.in/blogs/bogota/un_articulo.php?id_blog=6100569&id_recurso=450021912